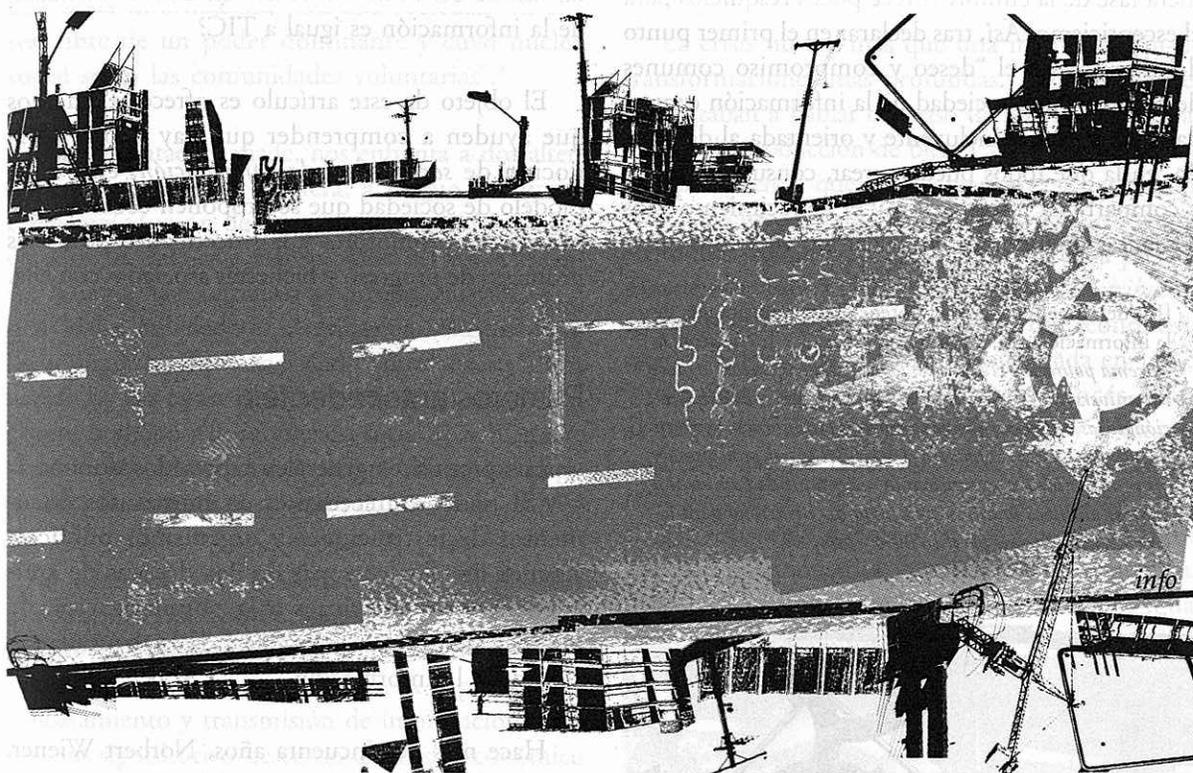


DIEGO LEVIS*

Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: modelo para armar



La 'sociedad de la información' se ha convertido, a lo largo de todos estos últimos años y desde Estados Unidos, en la tecnoutopía explicativa y legitimante del capitalismo mundial

Ricardo Petrella¹

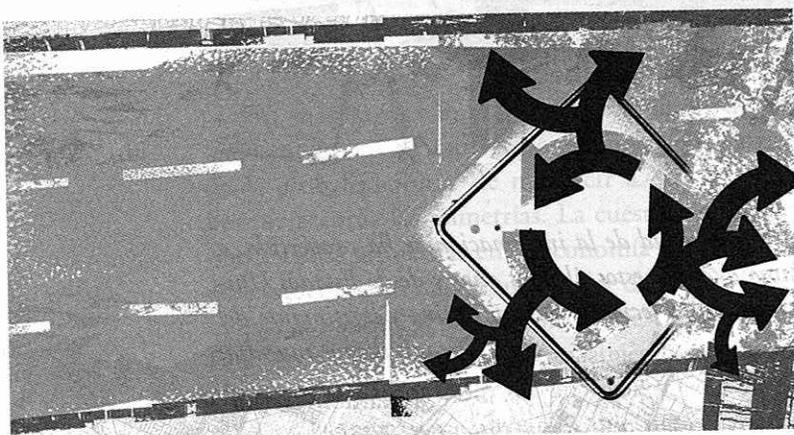
* Doctor en Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es investigador en los temas de usos sociales de las tecnologías de la información y la comunicación, así como en la relación educación y medios. Profesor de las universidades de Buenos Aires y San Andrés, Argentina. Correo electrónico: diegolevis@fibertel.com.ar

¹ Petrella, Ricardo, "El riesgo de una 'tecnoutopía'", en *Le Monde Diplomatique*, edición española, Madrid, No. 7, 1996.

El concepto *sociedad de la información* se constituyó, durante las últimas décadas del siglo pasado, en una promesa de carácter cuasimesiánico, cuyo taumaturgo son hoy las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en particular las redes telemáticas. Esta tendencia obtuvo su convalidación internacional en la reciente Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), cuya primera fase se celebró en Ginebra, en diciembre de 2003.

La declaración de principios firmada por los representantes de los países participantes en la primera fase de la cumbre ofrece pocos resquicios para el escepticismo. Así, tras declarar en el primer punto del documento el “deseo y compromiso comunes de construir una sociedad de la información centrada en la persona, incluyente y orientada al desarrollo, en la que todos puedan crear, consultar, utilizar y compartir la información y el conocimiento”, los firmantes manifiestan en el párrafo siguiente que:

[El] desafío es encauzar el potencial de la tecnología de la información y la comunicación para [...], *erradicar la extrema pobreza y el hambre, lograr una educación primaria universal, promover la igualdad de género y la habilitación de las mujeres, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sustentabilidad ambiental y forjar alianzas mundiales en favor del desarrollo para lograr un mundo más pacífico justo y próspero.*²



.....

2 CMSI-WSIS, http://www.itu.int/wsis/documents/doc_multi-en-1161|1160.asp. Las cursivas son del autor de este artículo.

3 *Ibid.*

Además, expresan su convicción de que el progreso de las TIC “brinda oportunidades sin precedentes para alcanzar los niveles más elevados de desarrollo”.³ Al margen de la entelequia planteada, ningún punto de los documentos aprobados durante la cumbre se detiene a explicar con claridad las características fundamentales de la sociedad de la información a la que se alude y aspira. ¿A qué se debe? ¿Se trata de un concepto de significado universalmente compartido? ¿Acaso hablan del mismo tipo de sociedad los gobiernos, las empresas y los representantes de la sociedad civil que participan en el proceso de la cumbre cuya segunda fase se celebrará en Túnez en 2005? ¿Sociedad de la información es igual a TIC?

El objeto de este artículo es ofrecer elementos que ayuden a comprender qué hay detrás de la noción de *sociedad de la información*, cuál es el modelo de sociedad que se proponen construir sus principales promotores y la sinceridad o no de las promesas de progreso y bienestar asociadas con ella.

Primeros antecedentes

Los propósitos generales expresados durante la CMSI tienen antecedentes en numerosos documentos de instituciones y organismos públicos, algunos de ellos con más de dos décadas de antigüedad, muy anteriores a la popularización de internet, actual portaestandarte de la invocada sociedad de la información.

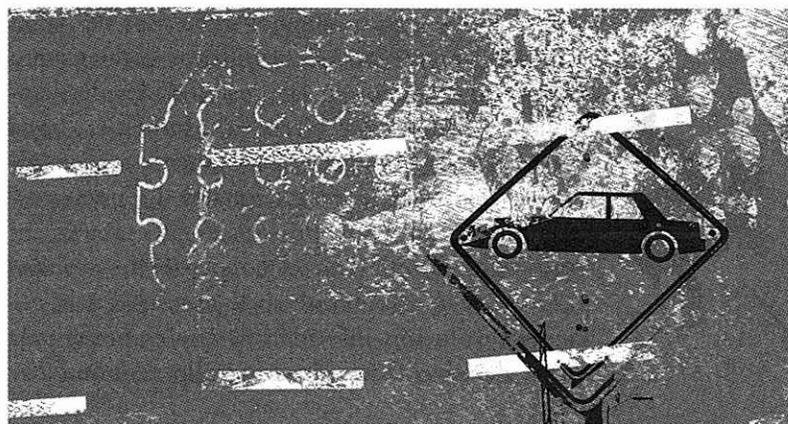
Hace más de cincuenta años, Norbert Wiener, creador de la cibernética, anunciaba el advenimiento de una “sociedad de la información” cuya base organizativa, imaginaba, era la circulación sin trabas de la información, a la que consideraba como una nueva materia prima. El valor social de la información, señalaba el matemático estadounidense, está vinculado a su transparencia y capacidad de circulación. Para Wiener este nuevo modelo de sociedad es, por definición, incompatible con la práctica del secreto, las desigualdades de acceso a la información y la transformación de ésta en mercancía. Advierte que las limitaciones intrínsecas de acceso a la información se deben, precisamente, a

su carácter de artículo de consumo, lo cual implica una degradación de la libre circulación sobre la cual, a su juicio, se sustenta el orden social.

El pensamiento de Wiener tiene continuidad en las propuestas del investigador japonés Yonedi Masuda, quien en *Computopía* (publicado en 1966), su obra más influyente, presenta la emergente sociedad de la información como una sociedad que ofrecerá nuevos conceptos de libertad e igualdad, en la que florecerá la creatividad cognoscitiva individual, “englobando la libertad de decisión y la igualdad de oportunidades. [...] la futura sociedad de la información, será una sociedad sin clases, libre de un poder dominante y cuyo núcleo social serán las comunidades voluntarias”.⁴

El computador, añade, nos enfrenta a dos alternativas opuestas. La primera, a la que denomina *computopía* (unión de computadora y utopía), puede abrir las puertas a una sociedad del conocimiento; la segunda alternativa se refiere, en cambio, a que “si los ordenadores se utilizaran sólo con fines de automatización la sociedad controlada sería una realidad y sus consecuencias serían la alienación del género humano y la decadencia social”.⁵ Si bien este riesgo existe, Masuda confía en que el camino elegido será finalmente el de computopía.

A comienzos de la década de 1970, grandes avances en el campo de las telecomunicaciones y la informática permitieron un incremento muy importante en la velocidad y en la capacidad de procesamiento y transmisión de información, además un significativo descenso del coste económico de equipos y operaciones.⁶ Este progreso tecnológico coincidió con el inicio de una profunda crisis económica internacional que se manifestó, primero, en el abandono unilateral del patrón oro por parte de los Estados Unidos, en 1971, y siguió con la crisis petrolera de 1973, que cuestionó gravemente el modelo de desarrollo industrial sustentado en el crecimiento incontrolado del consumo de energía. Estos dos hechos, vinculados entre sí, afectaron los fundamentos del sistema económico surgido tras la Segunda Guerra Mundial en los acuerdos de Bretton Woods de 1945 y provocaron una gran incertidumbre sobre el futuro.



La crisis no era más que una manifestación de transformaciones más profundas. Algunos autores comenzaban a hablar del paso de una economía basada en la producción de bienes a otra basada en los servicios, y en el que la información, pronosticaban, será el recurso principal y el motor de un sistema económico cada vez más global. Una obra precursora de esta visión es *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*, del economista estadounidense Fritz Machlup, publicada en 1962. Pocos años después, el sociólogo francés Alain Touraine (*La sociedad post-industrial*)⁷ y el estadounidense Daniel Bell (*The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*)⁸ describen el modelo socioeconómico emergente como sociedad postindustrial. Para Bell, “la sociedad post-industrial es una sociedad de información, igual que la sociedad industrial es una sociedad productora de bienes”.⁹

.....

4 Masuda, Yoneji, “Computopía versus estado automatizado”, en VV. AA., *Problemas en torno a un cambio de civilización*, Barcelona, El Laberinto, 1988, pp. 115 y ss.

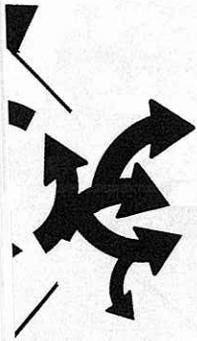
5 *Ibid.*, p. 122.

6 Entre estos avances se pueden mencionar los siguientes: en 1966 el Early Bird, primer satélite artificial de comunicación transatlántica (Atlántico Norte), abre el camino a las retransmisiones televisivas en directo desde y a cualquier parte del mundo, y a una mejora sustancial de las telecomunicaciones internacionales (telefonía y transmisión de datos); en 1969 se crea Arpanet, antecedente directo de internet; en 1971 Intel presenta el primer microprocesador.

7 Touraine, Alain, *La société post-industrielle*, París, Denoël, 1969. Touraine analiza el advenimiento del nuevo tipo de sociedad desde una perspectiva centrada sobre todo en los aspectos culturales.

8 Bell, Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*, Madrid, Alianza, 1976.

9 *Ibid.*, p. 537. Curiosamente, a pesar del papel preponderante que se le atribuía al computador a principios de los años setenta, para Bell la revolución informática era ilusoria.



En este contexto, algunos gobiernos de países económicamente más desarrollados comienzan a centrar su atención en las posibilidades de desarrollo económico que ofrece la informática, hasta entonces reservada casi exclusivamente a usos militares, científicos e institucionales. La prensa estadounidense y de los principales países europeos empieza a popularizar el concepto de *sociedad postindustrial*, a la que se suele asociar con la naciente revolución informática, que es presentada como decisivo factor de desarrollo económico y social.

El interés que existía en la época por analizar y evaluar las consecuencias sociales y económicas implícitas en la interrelación creciente que se verificaba entre las telecomunicaciones y la informática da lugar a que expertos redacten informes por encargo de los gobiernos y a numerosas reuniones organizadas por diferentes organismos internacionales. La primera de estas citas tuvo lugar en París, en 1975, convocada por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). La tecnología de la información se presentaba como garante del consenso social y como el medio para salir de la crisis económica y política, lo que servía para justificar las estrategias de desarrollo industrial desplegadas por los sectores implicados. Ar-

gumentos y promesas que casi tres décadas después se utilizan con parecido convencimiento y entusiasmo.

En 1978 se da a conocer el informe Nora-Minc sobre la *informatización de la sociedad*, encargo del presidente de Francia, Valéry Giscard d'Estaing, que ponía de relieve la preocupación y el interés que el tema despertaba en los gobiernos de los países industrializados. Era la primera vez que el gobierno de un gran país industrial de Europa diseñaba las líneas maestras de una política específica para afrontar el reto del cambio tecnológico.¹⁰

La tesis de Nora y Minc, en gran medida deudora del pensamiento de Wiener, se estructura alrededor de la idea de que las consecuencias del proceso de informatización son de una dimensión más amplia que otras innovaciones tecnológicas que la precedieron, pues su alcance concierne a todos los ámbitos de la actividad social. A partir de este principio, los autores pronostican el desarrollo inmediato de "una informática de masas que invadirá toda la sociedad, como lo ha hecho la electricidad".¹¹

El informe francés tuvo gran repercusión y sirvió como punto de referencia en el posterior diseño de políticas públicas basadas en el emergente paradigma digital y en el desarrollo de la redes telemáticas (neologismo introducido por Nora y Minc para designar la combinación de las telecomunicaciones y la informática). Sin embargo, la verdadera revolución informática, que apenas comenzaba a dar sus primeros pasos, no respondía a los planteamientos defendidos en la época por las empresas informáticas¹² y por el *establishment* político y económico, sino que tiene su origen en ambientes contraculturales de las universidades californianas de Stanford y Berkeley, a principios de la década de 1970. Influidos por el pensamiento de Wiener, la idea aglutinante de estos grupos contraculturales se puede resumir en una reivindicación central: "La computadora para el pueblo", consigna movilizadora que encontró respuesta en el nacimiento de la microinformática personal, en cuya creación participaron varios miembros de esta corriente.¹³

10 El documento francés es relevante por su repercusión e influencia, aunque los primeros documentos oficiales sobre informatización y desarrollo socioeconómico fueron elaborados por encargo del Gobierno japonés en 1970, y del Gobierno de Canadá, en 1972.

11 Minc, Alain y Nora, Simon, *Informe Nora-Minc. La informatización de la sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 17.

12 Durante la década de 1970, los grandes constructores informáticos de la época (IBM, Xerox) desechaban la posibilidad de desarrollar computadores de uso personal, a pesar de estar en condiciones de hacerlo, porque no veían en ellas ningún futuro comercial. De hecho, en 1971, un equipo de investigación de Xerox en Palo Alto (Estados Unidos) creó un computador de escritorio, antecedente directo de los actuales, que incorporaba entre otras innovaciones interfaz gráfica y ratón.

13 El primer computador personal destinado al mercado no especializado fue el Apple II, creado en 1976 por Steve Jobs y Steve Wozniak, dos antiguos miembros de uno de estos grupos contraculturales. En 1984, Apple presentó el Macintosh, un computador de uso personal que incorporaba varias innovaciones: entre ellas, un monitor de alta resolución, un ratón y un interfaz gráfico, basado en un sistema de ventanas. Conforme con los orígenes de la empresa, el eslogan utilizado en la campaña de lanzamiento, "El principio de la democracia tal como se aplica a la tecnología: una persona una computadora", recuperaba el espíritu reivindicativo de comienzos de los años setenta, aunque esta vez con fines comerciales.

El computador, que hasta entonces se había considerado una amenaza para las libertades, comienza a aparecer como una herramienta de liberación y comunicación. Durante los años ochenta estas dos visiones divergentes se mantendrán, si bien muchas veces los defensores y los detractores de la informática coinciden en posturas tecnodeterministas de sentido opuesto, pero igualmente acríticas respecto al poder de transformación sociocultural que se le atribuía a las tecnologías de la información y la comunicación. Algunos autores advierten contra el determinismo tecnológico dominante y señalan que la influencia de las TIC sobre las condiciones y la organización de la vida cotidiana, dependía, entre otras cosas, de los usos sociales, y no sólo de las innovaciones técnicas.¹⁴

Tecnoculturas: cultura libertaria, militarismo y desarrollismo neoliberal

A lo largo de toda la década de 1980 se multiplican los estudios e informes destinados a evaluar el impacto socioeconómico y cultural de la informatización de la sociedad, y comienza hablarse con cierta insistencia del proceso de convergencia entre la radiodifusión, las telecomunicaciones, la informática y la electrónica de consumo. Tanto en Estados Unidos como en Europa se intensifica el esfuerzo tecnológico en el campo de las telecomunicaciones, la microelectrónica y la informática. La Comunidad Económica Europea, consciente del retraso europeo, impulsa diversos programas marco para la investigación y desarrollo en estas áreas, mientras que en Estados Unidos el presidente Ronald Reagan da a conocer, en marzo de 1983, la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS),¹⁵ que representa una intensificación del esfuerzo tecnológico de su país en el campo de la informática, la electrónica y las telecomunicaciones de uso militar.¹⁶

Los autores más optimistas presentaban la informática y las telecomunicaciones como un vehículo de progreso, democracia, cultura y libertad, que conduce a un aumento del tiempo libre y a una mejora de la calidad de vida. A grandes rasgos, en esta posición encontramos tanto a autores

como Alvin Toffler,¹⁷ cercanos a posiciones políticamente conservadoras, como a usuarios intensivos de las redes telemáticas, provenientes principalmente de universidades y de centros de investigación que están en el origen de la llamada *cibercultura*. Continuadores de los principios de la contracultura de los años setenta, estos sectores, hoy todavía muy activos, reivindican el carácter 'libertario' de las redes y, al igual que Wiener décadas antes, conciben la sociedad ideal como una en la que la información pueda circular sin ningún tipo de trabas.

Una de las manifestaciones más conocidas de la cibercultura (y uno de sus orígenes) es la comunidad *hacker*, integrada por programadores informáticos que defienden la idea de que la información y los detalles de los sistemas de programación informática deben ser compartidos (no confundir con los *crackers*, quienes tienen por objetivo la destrucción o robo de información). En el diccionario elaborado en la red por la comuni-

.....

14 Entre los autores que durante este período, y desde diferentes perspectivas teóricas e ideológicas, abordan la influencia de las tecnologías digitales sobre la nueva sociedad emergente, podemos mencionar a Masuda (1980), Toffler (1980), Martin (1981), Schiller (1981), Richeri (1982), Mercier, Plasard y Scardigli (1984), Smuchler (1985), Lyon (1987), Lévy (1987), Gubern (1987), Jouet (1987) y Vitalis (1988).

15 Conocido como Guerra de las Galaxias, el plan de Reagan tuvo importantes repercusiones en el aumento de la capacidad operativa de los satélites y en la automatización, funcionalidad y proliferación de las redes telemáticas, cuyo uso empezó a extenderse a distintos ámbitos de la vida económica y social.

16 Entre los principales programas de la CEE durante la década de 1980 figuran los siguientes: Fast II (1983), dedicado al estudio del papel de la ciencia y la tecnología en la búsqueda de un nuevo desarrollo; Esprit (1984), en el campo de la tecnología de la información; Race (1985), para promover la implantación de una red digital de servicios integrados de banda ancha (RSDI), base de las redes telemáticas avanzadas; Brite (1985), para la introducción de nuevas tecnologías en las industrias 'tradicionales'. El más ambicioso de estos programas fue Eureka (1986), iniciativa del presidente francés F. Mitterrand, concebida para promover la cooperación tecnológica en telecomunicaciones, robótica, biotecnología y nuevos materiales. El lanzamiento de todos los programas se acompañó de importantes campañas mediáticas dirigidas a promocionar ante la opinión pública europea la trascendencia económica, social y científica de la iniciativa.

17 *La tercera ola*, de Alvin y Heidi Toffler (Barcelona, Plaza y Janés, 1980), se convirtió en la obra divulgativa por excelencia de esta visión positivista del impacto socioeconómico de las tecnologías de la información y la comunicación. Para Toffler, el recurso económico crucial de la 'tercera ola' es el conocimiento, definido en términos generales como datos, información, imágenes, símbolos, cultura, ideología y valores.



dad *hacker* se explica que ellos parten del “convencimiento de que poner en común la información es algo positivo y de gran importancia, y que es un deber ético de los *hackers* compartir su competencia desarrollando *software* libre, de código abierto (*open source*), y facilitando el acceso a la información y a los recursos informáticos siempre que sea posible”.¹⁸

Ciertos postulados de la cibercultura, como la capacidad de transformación social y cultural atribuida a las redes telemáticas, consiguen atravesar el círculo restringido del mundo académico y científico y a principios de la década de 1990, tras el final de la Guerra Fría y en los inicios de una nueva crisis económica, son recuperados (y reformulados) por sectores políticos y económicos del llamado Primer Mundo, necesitados de encontrar nuevos espacios en los cuales concentrar los esfuerzos colectivos.¹⁹ Las promesas de prosperidad y libertad que acompañaban al desarrollo de la anunciada sociedad de la información resultaban funcionales para tal fin.



18 “The belief that information-sharing is a powerful positive good, and that it is an ethical duty of hackers to share their expertise by writing open-source and facilitating access to information and to computing resources wherever possible”. The Jargon File, version 4.2.2, 20 de agosto de 2000. Entrada “hacker ethic”. <http://info.astrian.net/jargon/>

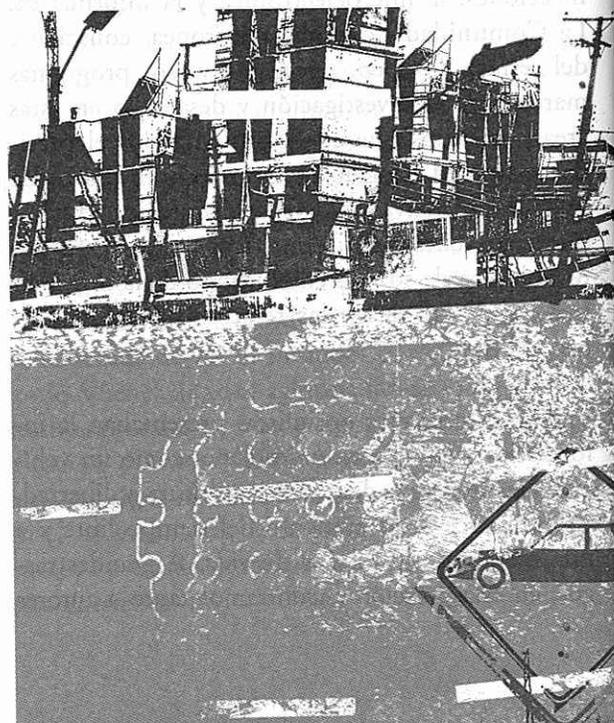
19 En el “nuevo orden mundial” —en la terminología utilizada en la época— que surgió del final de la Guerra Fría, el control de las telecomunicaciones perdió el carácter estratégico que había tenido hasta entonces. Esto supuso una fuerte presión desregularizadora sobre el sector, que en Europa, al igual que en Argentina y otros países de América Latina, estaba en manos de grandes monopolios nacionales. A su vez, el descenso de la tensión política internacional empujó hacia el mercado civil a un número importante de empresas que durante la Guerra Fría habían trabajado casi exclusivamente para la industria bélica, liberando del secreto militar numerosas innovaciones técnicas en el campo de las comunicaciones y la simulación digital. Véase a Levis, Diego, *La pantalla ubicua. Comunicación en la sociedad digital*, Buenos Aires, Ciccus/La Crujía, 1999.

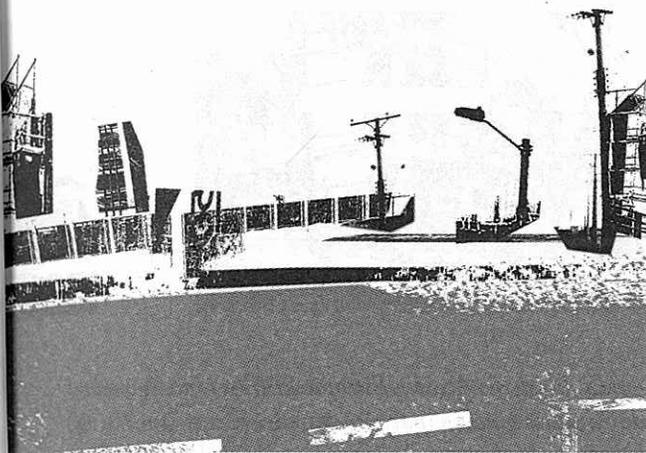
20 Gore, Al, “Un plan global para la democracia y el desarrollo”, en *El País*, Barcelona, 5 de octubre de 1994. El plan de Gore se fundaba en cinco principios: (1) alentar las inversiones privadas, (2) promover la competencia, (3) crear una estructura flexible capaz responder ágilmente a los cambios tecnológicos y de mercado, (4) proporcionar acceso sin restricciones a las redes a todos los proveedores de información y (5) asegurar el servicio universal.

Por las superautopistas de Al Gore rumbo a la Cumbre de Ginebra

La primera manifestación de importancia del renovado interés por promocionar el papel de las TIC en la construcción de una sociedad más justa y próspera fue la presentación por parte del recién asumido gobierno de Bill Clinton y Al Gore, en 1993, de un plan para la construcción de una infraestructura avanzada de información.

El vicepresidente Gore, principal promotor del plan, imaginaba una red de información planetaria capaz de transmitir mensajes e imágenes a la velocidad de la luz desde la ciudad más grande a la aldea más pequeña. Único modo, dice, para crear las condiciones necesarias para alcanzar un desarrollo sostenible. Con este propósito, es indispensable construir una *infraestructura global de información*, que reagrupará las redes de telecomunicaciones, los computadores, los bancos de datos y la electrónica de consumo. Estas “redes de inteligencia distribuida”, según definición del propio Gore, no sólo propiciarán el crecimiento económico, sino que además permitirán tanto un fortalecimiento de la democracia como una mejora en el tratamiento de la salud y ofrecerán soluciones a los desafíos ambientales globales y locales, todo esto conducido por la iniciativa de inversores privados.²⁰





El plan de Gore, en el que se entremezclan el determinismo social, la ambición de supremacía política y los intereses de los grandes centros de poder económico, se puede entender como un instrumento de movilización política y económica destinado a restablecer el optimismo y la prosperidad y a reafirmar la posición hegemónica de Estados Unidos en el mundo tras la caída del sistema soviético. Su mayor mérito fue devolver al primer plano del debate político y social la necesidad de establecer estrategias económicas, políticas y culturales integrales para aprovechar las oportunidades que, ciertamente, ofrecen las TIC en distintos ámbitos. Su principal problema fue, quizá, no ser capaz de desprenderse del tono profético, casi mesiánico, que lacra los discursos sobre las TIC, incluso desde antes de la invención del primer computador. Si la promesa es el paraíso, nada menor será nunca suficiente.

Casi al tiempo con el anuncio del plan del gobierno estadounidense, la Comisión de las Comunidades Europeas publica, a finales de 1993 el *Libro blanco sobre crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en siglo XXI* (conocido como el Libro Blanco de Delors, por Jacques Delors, presidente de la Comisión en la época). El texto comunitario, que tuvo para Europa una influencia equivalente a la que representó el plan de Gore para los Estados Unidos, recupera los argumentos centrales de los discursos positivistas sobre la sociedad de la información de los años setenta y ochenta, y anuncia asimismo algunos presupuestos que serán una constante desde entonces.

Las TIC, afirma el *Libro blanco*, son el núcleo del modelo de desarrollo del siglo XXI. Según esto, “En la actualidad el mundo está asistiendo a una mutación de los sistemas de producción, la organización del trabajo y las pautas de consumo cuyos efectos son comparables a los de la primera revolución industrial. Esta mutación se debe al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación”.²¹ Esta mutación da lugar al nacimiento de una “nueva ‘sociedad de la información’ en la que las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) se ponen al servicio de la actividad humana”.²² [...] “La evolución hacia la ‘sociedad de la información’ es un movimiento irresistible que afecta al conjunto de la organización social y a las relaciones entre los interlocutores económicos”.²³ Pero “no se trata de un sueño tecnológico realizable sólo en el próximo siglo”; por el contrario, “esta nueva sociedad ya es una realidad”.²⁴ No obstante, el documento comunitario, al igual que tantos otros anteriores y posteriores, no termina de explicar el tipo de sociedad que describe el concepto *sociedad de la información*.

El interés de la Unión Europea por propiciar el desarrollo de la sociedad de la información no dejó de aumentar desde entonces. Al *Libro blanco* de Delors le sucedieron diversos documentos y programas marco encaminados hacia el objetivo general de construir una sociedad de la información europea ‘para todos’. Sin embargo, más allá de declaraciones de principios con contenido social,

.....

21 Comisión Europea, *Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro blanco*. Suplemento 6/93 del Boletín de las CE, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1993, p. 24.

22 *Ibid.*, p. 99.

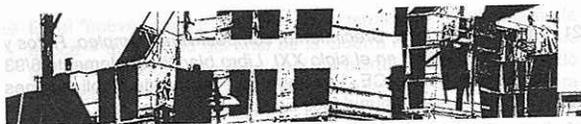
23 *Ibid.*, p. 101.

24 *Ibid.*, p. 24. Tanto el proyecto de Gore como el *Libro blanco* obtuvieron gran atención mediática, especialmente el plan estadounidense, lo que sirvió para popularizar rápidamente la idea de una “superautopista de la información”, asociada con promesas de mayor bienestar económico y progreso social para toda la sociedad. En este período, internet es aún un ‘territorio’ casi exclusivo de la cibercultura y rara vez aparece asociado con las autopistas de la información. Así, por ejemplo, vemos que en 1994 el diario *El País*, de España, en un artículo titulado “Autopistas indefinidas de la información”, publicado en el suplemento Futuro del 25 de mayo, y un especial dedicado a las “Autopistas de la información”, del 21 de julio de 1994, no se hacía ninguna referencia a la existencia de internet.

en los documentos de la Unión Europea aparecen cada vez con mayor claridad los intereses económico-empresariales que se esconden en el modelo de sociedad de la información, y a los cuales aspiran los principales organismos e instituciones multilaterales, cuyos verdaderos rasgos no se terminan de expresar.²⁵

A partir de la mitad de la década de 1990, el rápido crecimiento del número de usuarios de internet empezó a llamar la atención de gobiernos y empresas de telecomunicaciones, audiovisual e informática, que, salvo contadas excepciones, no habían reparado en esta red descentralizada, de concepción y funcionamiento alejados, inicialmente, de los propósitos políticos y económicos que habían impulsado el plan de Gore y el *Libro blanco* europeo (y los documentos e informes a los que dieron lugar en los años siguientes).

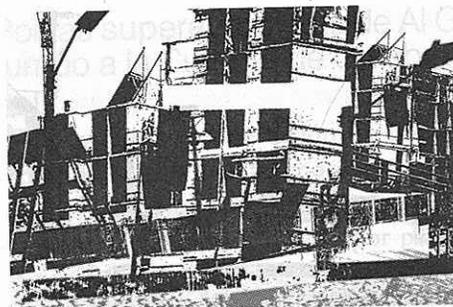
Al cabo de poco tiempo, las publicitadas “autopistas de la información” quedaron asimiladas a la revitalizada internet. La otrora red no comercial de tintes contraculturales empezó a ser ocupada en su parte más visible por contenidos con fines básicamente mercantiles. Los valores libertarios de la cibercultura y las promesas que acompañan a las TIC desde la década de los setenta empiezan a ser domesticados y resignificados en los eslóganes y lemas propagandísticos de promoción de internet, que es presentada ante la sociedad como un gran y espléndido centro comercial o bien como una herramienta prodigiosa de progreso y prosperidad.



.....

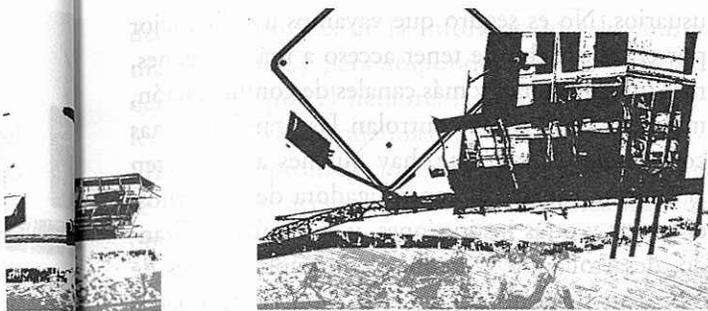
25 El más reciente de estos documentos es el *Plan de Acción Europa 2005. Una sociedad de la información para todos*, firmado en enero de 2003, que apunta a “crear un marco favorable a la inversión privada y a la creación de puestos de trabajo, impulsar la productividad, modernizar los servicios públicos y ofrecer a todos la posibilidad de participar en la sociedad de la información mundial [...] pretende, pues, fomentar la seguridad de los servicios, aplicaciones y contenidos basados en una infraestructura de banda ancha ampliamente disponible”. Consúltese http://europa.eu.int/information_society/eeurope/2002/news_library/documents/eeurope2005/eeurope2005_es.pdf

26 Grupo de los Siete (Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia) más Rusia.



El Plan de Acción Europa 2002. Una sociedad de la información para todos, de junio de 2000, consagra el ascenso de internet a los ‘altares’ de las metas gubernamentales al situar entre sus objetivos principales estimular el uso de la red (*e-comercio*, *e-gobierno*, *e-salud*, etc.) y facilitar el acceso rápido, barato y seguro a ésta. Ese mismo año, apenas un mes después de la firma del Plan de Acción europeo, tuvo lugar en Okinawa, Japón, una cumbre del Grupo de los Ocho,²⁶ en la que también participó el presidente de la Unión Europea, cuyo tema central fue el desarrollo de la sociedad de la información en el mundo. El documento surgido de este encuentro, *Carta de Okinawa sobre la sociedad de la información global*, considera a las TIC como un motor de vital importancia para el crecimiento de la economía mundial y confirma la relevancia creciente que los gobiernos de las principales potencias económicas otorgan a las TIC como factor de transformación económica y social. La sociedad de la información, recalcan los firmantes de la carta de Okinawa, es la que mejor permite a la gente aprovechar y realizar su potencial.

Las TIC, añade el documento, representan una oportunidad extraordinaria para las economías emergentes y en desarrollo; por esa razón, para que esta posibilidad de progreso sea aprovechada, el sector privado debe cumplir un papel central en la conducción del proceso, y puede contribuir significativamente a los esfuerzos internacionales para romper la brecha digital. Para ello, recomiendan los firmantes, los gobiernos tienen que crear una política y un marco regulatorio predecible, transparente y no discriminatorio, necesario para la sociedad de la información. ¿La sociedad de la información es neoliberal?



conocimientos, el comportamiento social, las prácticas económicas y empresariales, el compromiso político, los medios de comunicación, la educación y la salud, el ocio y el entretenimiento. Nos encontramos sin duda en medio de una gran revolución, tal vez la mayor que la humanidad haya experimentado. Con el fin de poder beneficiar a toda la comunidad, el crecimiento exitoso y continuo de esta nueva dinámica requiere una discusión a nivel mundial.³⁰

En la década de 1970 hubo ya quienes comparaban el poder transformador de la informática con la que tuvo para nuestros antepasados el dominio del fuego, aunque es casi seguro que por entonces no mediaran intereses mercantiles de la magnitud de los que están actualmente en juego. ¿Se puede confiar en la sinceridad de la voluntad de 'beneficiar' a toda la comunidad que manifiestan los mismos que controlan y administran gran parte de la actividad económica mundial? ¿Acaso no resulta significativo que, según datos del Banco Mundial, durante los últimos treinta años, período en el cual el desarrollo y utilización de las tecnologías de la información y la comunicación crecieron extraordinariamente, las desigualdades entre los países y dentro de cada país no hayan dejado de aumentar?



.....

27 Entre los miembros de la Task Force on the Global Digital Divide Initiative están: Grupo Abril, Alcatel, América Online, Andersen Consulting, AT&T Company, BT PLC, Cisco Systems Inc., Grupo Cisneros, 3Com Corporation, Computer Associates, Deutsche Telekom AG, DMG New Media, Ebay Inc., EDventure Holdings, Ernst & Young LLP, Flag Telecom Ltd, France Telecom, Grameenphone Ltd, Hewlett-Packard Company, IBM Corporation, Jazztel Telecom, Microsoft Corporation, Mitsubishi Electric Corporation, Motorola Inc., Movicom Bellsouth, MTV Networks, Novell Inc., Oranizações Globo, Siemens AG, Sony Corporation, Sun Microsystems Inc., Telefónica S. A., Toshiba Corporation y Viacom Inc.

28 La cumbre está dividida en dos fases. La primera se celebró en Ginebra, en diciembre de 2003. La segunda tendrá lugar en Túnez, en noviembre de 2005.

29 La UIT está abierta a todos los Estados, así como a organizaciones privadas como los operadores, fabricantes de equipo, organismos de financiación, organizaciones de investigación y desarrollo y organizaciones internacionales y regionales de telecomunicaciones. Algunas de las empresas privadas miembros de la UIT son: Microsoft, Lucent, Intel, Cisco Systems, Siemens, Alcatel, Sony, Hewlett Packard, Sun Microsystems, Fujitsu, Nokia, Motorola, Hitachi, Telefónica, AT&T, Bellsouth, Radiotelevisión Española, Warner Bros, CBS e IBM.

30 <http://www.itu.int/wsis/basic/about-es.html>

La *Carta de Okinawa* responde en gran medida a los intereses estratégicos de las grandes empresas de los sectores de la informática, las telecomunicaciones y el audiovisual, implicadas en el despliegue y funcionamiento de redes avanzadas de comunicación. Este encuentro (o confusión) entre intereses públicos y privados tiene su origen inmediato en el hecho de que la declaración oficial recoge (a veces textualmente) muchos de los conceptos básicos expresados en un documento (*From the Global Digital Divide to the Global Digital Opportunity*) redactado especialmente como contribución a la cumbre, por un "grupo de tareas" (*task force*) del Foro Económico Mundial, formado por empresas líder de los sectores de las TIC, los medios de comunicación y la industria del entretenimiento, por petición del primer ministro japonés, anfitrión de la cumbre.²⁷

La sociedad de la información empezaba a hacerse global, al menos en los discursos, propósitos e intereses de los gobiernos de los países centrales y de las empresas relacionadas con las TIC. La reciente celebración de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI-WSIS),²⁸ convocada por la ONU y organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT),²⁹ confirma el interés por extender a todo el mundo los beneficios atribuidos al modelo de sociedad emergente. La información básica acerca de la CMSI, que ofrece el sitio web oficial de la UIT es revelador al respecto:

El mundo moderno está experimentando una transformación fundamental a medida que la sociedad industrial que marcó el siglo XX deriva a gran velocidad hacia la Sociedad de la Información del siglo XXI. Este proceso dinámico anuncia un cambio fundamental en todos los aspectos de nuestras vidas, incluyendo la difusión de los

CMSI: ¿cuáles sociedades de la información?

El informe *Construir la sociedad europea de la información para todos*, redactado por un grupo de expertos de alto nivel en 1997, por pedido de la Comisión Europea, define la sociedad de la información como:

Aquella que actualmente se desarrolla, en la cual las tecnologías poco costosas de almacenaje y de transmisión de información y de datos son accesibles a todos. Esta generalización de la utilización de información y de datos está acompañada de innovaciones organizacionales, comerciales, sociales y jurídicas que cambiarán en profundidad la vida, tanto en el mundo del trabajo como en la sociedad en general.³¹

¿Resulta suficiente esta definición? ¿Es válido describir algo en sí mismo como hacen los autores del informe europeo cuando señalan que sociedad de la información “es aquella que se desarrolla actualmente”? ¿No seremos acaso prisioneros de un eslogan? La repetición abusiva del lema “sociedad de la información” hace que su sentido haya ido desdibujándose hasta aparecer cada vez más desprovisto de contenido,³² lo cual no significa que aquellas transformaciones que pretende describir no se estén produciendo. La cuestión es el rumbo que ha ido tomando la sociedad que emerge, tan lejos de la computopía imaginada por Masuda hace cuarenta años y, en cierta medida, cercana a las distopías modeladas por Huxley y Orwell en la primera mitad del siglo pasado.

Las TIC no tienen en sí mismas capacidades intrínsecas de cambio que conduzcan inevitablemente a una mejora en las condiciones de vida de sus

.....

31 Comisión Europea, *Construire la société européenne de l'information pour tous. Rapport final du groupe d'experts de haut niveau*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1997, p. 17.

32 Algo similar ocurre con los alternativos ‘Sociedad del Conocimiento’ (de uso recomendado por los autores del citado informe europeo de 1997) y ‘Sociedad Informacional’.

33 La sociedad civil estuvo integrada, entre otros, por el mundo académico, ONG, representantes de asociaciones de medios de comunicación comunitarios, pueblos indígenas, organizaciones de género, gobiernos locales y sindicatos.

34 “Construir sociedades de la información que respondan a las necesidades humanas”, <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/civil-society-declaration-es.pdf>

usuarios. No es seguro que vayamos a vivir mejor por el solo hecho de tener acceso a más imágenes, más informaciones y más canales de comunicación, mucho menos si las controlan las grandes firmas comerciales. Por suerte, hay quienes aún resisten la enorme capacidad centrifugadora de gobiernos, empresas y otras instituciones, y continúan utilizando, desarrollando y compartiendo aplicaciones de TIC con fines no comerciales. Son comunidades de usuarios, miembros del mundo académico y de otras organizaciones que, más allá de la domesticación y el control a los que son sometidas las TIC, conservan vigente la confianza en su potencial para contribuir al desarrollo colectivo e individual.

Muchos de estos grupos tuvieron una presencia activa en la CMSI, a la que por primera vez en este tipo de eventos fueron invitados a participar representantes de la sociedad civil. Las diversas y heterogéneas organizaciones e instituciones que respondieron a la convocatoria contribuyeron con numerosas aportaciones en el contenido de la Declaración de Principios y el Plan de Acción aprobados durante la primera fase de la cumbre.³³ La sociedad civil, además, presentó en Ginebra una declaración conjunta, aprobada por unanimidad, en la cual señala que “no existe una sola sociedad de la información, comunicación o conocimiento, lo que hay, a nivel local, nacional y mundial, son posibles sociedades del futuro”,³⁴ y con ello cuestionaron la posición tenida al respecto por parte de los convocantes de la cumbre. No obstante, el documento deja traslucir las dificultades de los representantes de la sociedad civil para separarse del lenguaje y los presupuestos utilizados por quienes ven en la promoción de las TIC una oportunidad para consolidar su poder.

Es probable que la misma heterogeneidad de los participantes de la sociedad civil haya dificultado la presentación de propuestas concretas capaces de impulsar acciones que faciliten el uso social y efectivo de las TIC, para mejorar las condiciones de vida de las personas y el bienestar del conjunto de la sociedad. De nada vale repetir, en coincidencia con los gobiernos firmantes de la declaración de principios de la misma Cumbre, que se reconoce “el enorme potencial

de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para responder a la devastación ocasionada por el hambre, las catástrofes naturales, las nuevas pandemias, por ejemplo el VIH/SIDA, y la proliferación de armamento”,³⁵ si no se proponen acciones que permitan alcanzar los objetivos marcados.

Un camino por andar

La paz, la erradicación del hambre y la lucha contra las enfermedades requieren mucho más que palabras. Y cuando las palabras se repiten de manera acrítica, como letanías en las que rara vez se mencionan las condiciones históricas, sociales y económicas de aquello que se pretende describir, se empieza a construir una visión cercana al mito: “El mito no niega las cosas, su función por el contrario es hablar de ellas; simplemente las purifica, les da inocencia, las fundamenta en la naturaleza y en la eternidad, les da una claridad que no es aquella de la explicación, sino la de la constatación”.³⁶

La hibridez del contenido de los documentos finales de la CMSI deja el campo libre para que se propague la falsa idea de que la solución a los desafíos a los que se enfrenta la humanidad (educación, desnutrición, enfermedades, desigualdad, etc.) pasa por eliminar la llamada brecha digital, como si ésta fuera la causa y no la consecuencia de la brecha económica y social que separa a los habitantes del mundo.

El positivismo tecnológico que atraviesa los documentos oficiales de la Cumbre, como a los anteriores planes y declaraciones de la misma índole, pasa por alto las dinámicas socioculturales que impulsan los procesos de apropiación social de las tecnologías, en las que se ponen en juego tres lógicas interrelacionadas: la técnica, la comercial y la sociocultural. Uno de los principales obstáculos que encuentra la construcción de una sociedad de la información, que responda a las expectativas de transformación social, cultural y económica que despiertan las TIC, es la propensión que existe a centrarse casi exclusivamente en

la búsqueda de respuestas estrictamente técnicas para problemas que no lo son.

Como acertadamente se recomienda en la declaración de principios de la CMSI, “las TIC deben considerarse como un instrumento y no como un fin en sí mismas”. Son herramientas para llevar a cabo nuestras ideas, no una varita mágica. Lástima que las palabras rara vez se acompañan con actos, sobre todo cuando, más allá de las promesas, se trata de combatir la pobreza, el hambre y la exclusión social y cultural.

Bibliografía

- Barthes, Ronald, *Mythologies*, París, Seuil, 1970.
- Bell, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, New York, Basic Books, 1973. (Traducción al español: *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*, Madrid, Alianza, 1976)
- Castells, Manuel, *La galaxia internet*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- Comisión Europea, *Construire la société européenne de l'information pour tous. Rapport final du groupe d'experts de haut niveau*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1997.
- _____, *Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro blanco*. Suplemento 6/93 del Boletín de las CE, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1993.
- Flichy, Patrice, *L'innovation technique, récents développements en sciences sociales. Vers une nouvelle théorie de l'innovation*, París, La Découverte, 1995.
- _____, *Las multinacionales del audiovisual. Por un análisis económico de los media*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- Gore, Al, “Las telecomunicaciones y la creación de empleo”, en *El País*, Barcelona, 7 de mayo de 1995, p. 21.
- _____, “Un plan global para la democracia y el desarrollo”, en *El País*, Barcelona, 5 de octubre de 1994, p. 32.
- Gubern, Román, *El simio informatizado*, Madrid, Fundesco, 1987. Existe versión digital en la Biblioteca Digital de “Quaderns digitals”: <http://www.quadernsdigitals.net>
-
- 35 CMSI-WSIS, *op. cit.*, p. 3. Los propósitos expresados en la declaración de la sociedad civil en Ginebra no sólo coinciden en lo fundamental con la Declaración de Principios de la cumbre, sino que recogen muchas de las principales líneas de la Carta de Okinawa, firmada por el Grupo de los Ocho, en Japón, en julio de 2000.
- 36 Barthes, Ronald, *Mythologies*, Seuil, Collection Points, 1970, p. 230.

- Himanen, Pekka, *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*, Buenos Aires, Destino, 2002.
- Levis, Diego, *La pantalla ubicua. Comunicación en la sociedad digital*, Buenos Aires, Ciccus/La Crujía, 1999.
- Lévy, Pierre, *La machine univers. Création, cognition et culture informatique*, París, La Découverte, 1987.
- Martin, James, *La sociedad telemática. El desafío del mañana*, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- Masuda, Yoneji, "Computopía versus estado automatizado", en VV. AA., *Problemas en torno a un cambio de civilización*, Barcelona, El Laberinto, 1988, pp. 111-127.
- _____, *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*, Madrid, Fundesco/Tecnos, 1984.
- _____, "Una nueva era en las redes de información global: su impacto en países en desarrollo" en Rodríguez, G. (comp.), *La era teleinformática*, Buenos Aires, Folios/ILET, 1984, pp. 39-58.
- Minc, Alain y Nora, Simon, *Informe Nora-Minc. La informatización de la sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Petrella, Ricardo, "El riesgo de una 'tecnoutopía'", en *Le Monde Diplomatique*, edición española, Madrid, No. 7, 1996, p. 1.
- Richeri, Giuseppe, *El universo telemático*, Barcelona, Mitre, 1984.
- Toffler, Alvin y Heidi Toffler, *Creating a New Civilization. The Politics of the Third Wave*, Washington, The Progress and Freedom Foundation, 1994.
- _____, *La tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janés, 1980.
- Touraine, Alain, *La société post-industrielle*, París, Denoël, 1969. (Traducción al español: *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel, 1969)
- Vitalis, André, *Informatique, pouvoir et libertés*, París, Economica, 1988.
- Wiener, Norbert, *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- Wolton, Dominique, *Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- 16 de marzo de 2004. http://www.itu.int/wsis/documents/doc_multi-en-1161|1160.asp
- Grupo de los Ocho, "Okinawa Charter on the Global Information Society", documento oficial de la Cumbre de Okinawa, Gobierno de Japón, 2000. Consultado el 18 de marzo de 2003. <http://www.g8.utoronto.ca/summit/2000okinawa/gis.htm>
- Plan de Acción Europa 2005. Una Sociedad de la información para todos*, Comisión Europea, enero 2003. Consultado el 18 de marzo de 2004 http://europa.eu.int/information_society/eeurope/2002/news_library/documents/eeurope2005/eeurope2005_es.pdf
- The Jargon File, versión 4.2.2, 20 de agosto de 2000. Consultado el 18 de marzo de 2004. <http://info.astrian.net/jargon/>

Documentos en la web:

"Construir sociedades de la información que respondan a las necesidades humanas". Declaración de la sociedad civil en la Cumbre Mundial Sobre la Sociedad de la Información, Ginebra, diciembre de 2003. <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/civil-society-declaration-es.pdf>

Declaración de Principios y Plan de Acción, Documentos finales de la primera fase de la cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, Ginebra, diciembre 2003. Consultado el